

EL PAPA PIO X Y LA CONDENACION DE "LE SILLON"

"Le Sillon", movimiento iniciado por **Marc Sagnier** a fines del pasado siglo y principios del presente, en Francia, es una de las formas más sutiles del **liberalismo**. Y para nosotros resulta este movimiento doblemente interesante, ya que Marc Sagnier es el fundador, entre los sectores juveniles, de los **circulos de estudio**, que tan provechosamente han influido en el desenvolvimiento de las juventudes católicas contemporáneas, sin excluir las de Venezuela.

Hemos dicho que "**Le Sillon**" es una de las manifestaciones más sutiles del **liberalismo**.

El liberalismo es, en términos generales, "un sistema ideológico que tiende a acentuar los derechos de la libertad". Ha tenido enorme trascendencia en el curso de la historia moderna y, como doctrina, parte del principio optimista de la perfectibilidad humana de Juan Jacobo Rousseau: "el hombre es bueno por naturaleza y será tanto mejor cuanto mayor sea la libertad que se le conceda".

El movimiento liberal es hijo del **Periodo de la Ilustración**, y está cimentado sobre la triple base del deísmo inglés, el enciclopedismo francés y el racionalismo alemán. Si buscamos a su vez las raíces de estos tres últimos sistemas los encontraremos remo-

tamente, en el individualismo renacentista y en el individualismo protestante del libre examen. Y más inmediatamente, en los principios filosóficos de Bacon y Descartes, quienes a través de los experimentalistas ingleses Locke, Hobbes y Hume, son los padres del **filosofismo** enciclopedista del siglo Dieciocho.

La doctrina liberal, en muy diversas y complicadas formas, llegó a repercutir en algunos movimientos católicos, originando así lo que ha venido a llamarse **Liberalismo Católico**.

El caudillo principal de este **liberalismo católico** fué el tristemente célebre obate **Felicitas de Lammenais**, quien en compañía de Lacordaire, Montalembert y otros, fundó el periódico "**L'Avenir**", donde se defendían las ideas más atrevidas, tales como la instricta libertad de prensa, la libertad de pensamiento, la separación de la Iglesia y del Estado.

El Sumo Pontífice Gregorio XVI condenó dichas doctrinas, pero no logró la retractación del pertinaz filósofo francés, que abandonado de sus excelentes colaboradores de "**L'Avenir**" murió separado de la Iglesia.

Tal vez como un eco de este catolicismo liberal, se originó en Francia alrededor de 1890 un movimiento social democrático, que

lejos de querer retroceder a la Iglesia a sus maneras primitivas, como lo han hecho otros semiheterodosos similares, pretende innovar las doctrinas de la misma Iglesia. Sus palabras consigno son **democracia, igualdad social, adaptación al siglo**. Inspirados en las ideas de la novela *El Santo*, de Fogazzaro, creen que **hay que ir a las masas disimulando la religión, ocultando lo que hay en ella de duro y costoso**, procurando así hacerse simpáticos y atractivos a todo el mundo. No quieren separarse de la Iglesia, pero sí quieren arreglarla y **modernizarla**. . . .

Con estas ideas nace el movimiento de "**Le Sillon**". Era por el año de 1893. En el colegio **Stanislas** de los Maristas de París, empiezan a congregarse cuatro jóvenes fogosos, llenos de ansias por llevar a cabo grandes empresas en favor de la humanidad. Aunque sin plan completamente definido, piensan consagrarse por entero al mejoramiento social. Los dirige un apuesto jovencito de 18 años: **Marc Sagnier**.

Dotado de arrebatadora elocuencia juvenil, de espíritu romántico, de un misticismo comunicativo y de un proselitismo avasallador, Marc Sagnier no tardó en imponer su autoridad y reunir en torno a sí una compacta falange de jóvenes ardorosos y decididos. Sigue atrayendo compañeros y busca para local de sesiones, un salón, especie de sótano, que denomina con el misterioso nombre de "**La Cripta**".

El 10 de enero de 1894 lanza a la publicidad el primer número del periódico "**Le Sillon**", que será el órgano oficial del movimiento. Aquí se defiende otra vez la democracia la dignificación de la humanidad, la nivelación de clases sociales. Paralelamente a "**Le Sillon**" se funda el "**Boletín de la Cripta**". Los jóvenes sillonistas trabajan con fervor y entusiasmo inusitados. Se creen los llamados a efectuar la transformación cristiana y social de los pueblos. Ellos pretenden poner el punto final incluso a la doctrina misma del Evangelio. El mundo lleva —dicen— 18 siglos agitado por el Evangelio como por un fermento, cuyo triunfo pertenece al movimiento que ellos encabezan.

En 1899 el "**Boletín de la Cripta**" se funda con "**Le Sillon**". Ya empiezan a pensar de otra manera acerca de la Iglesia Católica, sobre todo en lo que atañe a las direcciones pontificias. Les parece que la Iglesia está atrasada. Que no ha sabido acomodarse a los tiempos modernos. Que su mentalidad es anticuada y sus costumbres envejecidas. La autoridad del Papa es intangible en lo puramente dogmático; pero

susceptible de mejoramiento en asuntos disciplinares. En una palabra, únicamente ellos han sabido captar el **espíritu nuevo** y se consideran capacitados para corregirle la plana al mismo Sumo Pontífice.

De tumbo en tumbo, el movimiento de "**Le Sillon**" no tarde en relegar la religión a segundo término. Quiere ser una asociación netamente laica. Mira con desdén las sociedades de jóvenes católicos y procura sustituirse a su influjo. No disimula su simpatía por movimientos no católicos. La religión le estorba!! Forcejea por romper las ataduras de la autoridad eclesiástica. **No quiere la Jerarquía!!**

En 1907 el partido avanza un paso más, convirtiéndose en "**Le Plus Grand Sillon**", donde tendrán cabida los protestantes y los librepensadores, unidos todos por el lazo de la "**fraternidad**". Ellos y no la Iglesia han descubierto y poseen el verdadero espíritu cristiano. Arrojan con desprecio el calificativo de **católicos**. Les basta ser simplemente **cristianos**. Con cuánto alborozo recibieron los protestantes esta última determinación!

El partido no se abstiene de tomar parte activa en la política. Se manifiesta abiertamente simpatizante de los anarquistas rusos, mártires de la "**autocracia**". No regatean elogios a las ideas de la Revolución Francesa y tienen pensamientos como éste: "**Le Sillon**" es el heredero de los grandes **republicanos revolucionarios**". Por otra parte andan de mano con los socialistas en sus principales doctrinas.

Ante la persistente actitud de "**Le Sillon**", la autoridad eclesiástica, a pesar de la sincera simpatía que profesaba a muchos de sus miembros, tuvo que tomar medidas contra el movimiento. Muchos arzobispos y obispos franceses prohibieron a su clero asociarse a "**Le Sillon**". Otros condenaron expresamente sus teorías. **Marc Sagnier** se ve obligado a ir a Roma, y es recibido con gran frialdad por el Santo Padre, de quien oyó aquellas duras palabras: "**Ni tú, ni tu obra podéis recibir mi bendición apostólica. Has hecho defección. Has querido una asociación puramente política y laica. No la queremos**".

Con todo la vida de "**Le Sillon**" prosigue cada día más vigorosa, gracias al entusiasmo y fervor que comunica a sus miembros.

La "**Guardia Joven**", creación original de Marc Sagnier, compuesta por una selección de jovencitos ardorosos, es la encargada de mantener el fuego sagrado del partido. Y contribuye también a lo mismo la autori-

dad omnívota y exclusiva de que goza el jefe del movimiento, no obstante decirse éste por antonomasia democrático.

Al fin, el Romano Pontífice Pío X no tuvo más remedio que arrancar de raíz aquel árbol peligroso, y el 23 de agosto de 1910 dirigió a los arzobispos franceses la carta condenatoria de "Le Sillon".

Así acabó aquel famoso movimiento que había empezado religioso y que después se transformó en político, para llegar más tarde al punto de querer rebelarse contra la autoridad eclesiástica.

He aquí un reducido esquema del Documento Pontificio. La Carta de Pío X se divide en cinco partes. En la primera, a guisa de introducción, el santo Padre manifiesta lo duro que es para su corazón de Padre tener que lanzar una condenación a hijos tan queridos, pero que ante la desviación de "Le Sillon" no le queda otro camino.

En la segunda parte dice que el movimiento merece censura porque pretende rechazar la autoridad y dirección de la Iglesia y porque propugna la igualdad absoluta de clases sociales.

En la tercera, expone los puntos esenciales de la doctrina de "Le Sillon" y refuta las falsas ideas que tiene sobre la autoridad, la justicia y la igualdad, la fraternidad y la dignidad humanas.

En la cuarta parte habla el Pontífice de cómo las doctrinas de "Le Sillon" no son meramente teóricas, sino que son llevadas inmediatamente a la práctica.

Y en la quinta declara que "Le Sillon" no satisface a la Iglesia, porque sólo admite la forma democrática, porque prescinde de

religión, porque pretende establecer la justicia fuera de la religión y porque admite en sus filas a miembros de todas las banderías.

Finalmente pone una exposición del catolicismo de "Le Sillon" y termina con una exhortación paternal a los arzobispos franceses para que procuren extirpar el sillonismo y a los mismos sillonistas para que se sometan a las direcciones de la Iglesia.

Vamos a terminar diciendo dos palabras sobre la integérrima actitud que tomaron los sillonistas, y sobre todo Marc Sagnier, ante la condenación del movimiento. Cesaron en el acto las principales uniones sillonistas, tales como **La Unión por la educación cívica. El Comité Democrático de Acción Social y otras.**

Marc Sagnier, aquel joven genial, que con su palabra de fuego arrastraba las masas, que en la fogosa edad de 18 años se había saciado de gloria al verse seguido y poco menos que adorado por las más entusiasmadas juventudes; que había sabido inyectar a "Le Sillon" tal caudal de vida que los hacía creer que tenían en sus manos la alquimia que había de transformar al mundo; aquel espíritu inquieto que se había creído superior a todos y que parecía rechazar la autoridad de la Iglesia, ahora, ante la voz del Supremo Jefe de la religión católica, en un arranque sublime de lealtad, se somete totalmente a la decisión del Papa y con él todo el movimiento. Ni una palabra de queja ni el menor asomo de resentimiento.

Es uno de los ejemplos más bellos de la historia!

OCTAVIO R. PETIT.

EL PARAISO SOVIETICO

Los uniformes de los oficiales son de paño mediocre, pero están adornados con llamativas hombreras rojas en las cuales se indica el grado con estrellas bordadas en plata. En las fuerzas armadas de las naciones occidentales, los uniformes de los oficiales y soldados apenas difieren unos de otros; pero en Rusia no hay modo de confundirlos: el del oficial centellea a una legua. Los héroes de las naciones occidentales guardan modestamente sus condecoraciones en un cajoncito del armario y las representan con una cinta de colores cosida a la guerrera. Los recios varones de Rusia no entienden de semejantes modestias: en el pecho de los oficiales soviéticos tintinean las medallas de bronce y oro.

Los militares se saludan aquí unos a otros constantemente y desde cualquier distancia. En este ejército socialista se prodigan los saludos más que en ningún otro. Se ha cuidado, por añadidura, de resucitar la línea divisoria que existía entre oficiales y soldados en el ejército del zar. En los trenes, los oficiales viajan en compartimentos mullidos y los soldados en asientos de dura tabla. A jefes y oficiales les está prohibido llevar en público maletas, paquetes u otros objetos por el estilo.

William L. White. — Mi informe sobre los rusos.